

MUSEO DEL TRAJE. CIPE  
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040  
Teléfono: 915504700. Fax: 915504704  
Departamento de difusión: difusion.mt.@mcu.es  
<http://museodeltraje.mcu.es>

# MARZO

2010 **MODELO DEL MES**  
Los modelos más representativos de la exposición

*El traje pasiego*

Por Ana Guerrero y Américo López  
SALA: Traje Regional

Domingos a las 12:30 horas  
Duración 30 minutos  
Asistencia libre y gratuita



Nº INVENTARIO:MT005205-09



MUSEO DEL TRAJE

La pieza objeto de este pequeño estudio es un traje de pasiego, procedente de Vega del Pas (comarca Pas-Iguña, Cantabria) y confeccionado en 1935, copiando otro de 1908, que a su vez reproducía uno más antiguo. Forma parte de la colección del Museo del Traje. CIPE desde 1935, cuando era el Museo del Pueblo Español, y se puede contemplar en la sala de “El traje regional”, en la vitrina denominada *Memoria del Pasado*

### CONTEXTO

El grupo humano de los pasiegos se asienta en la zona centro-sur de la Comunidad Autónoma de Cantabria, en los llamados valles pasiegos: Pas, Pisueña y Miera. Bien es verdad que el mundo pasiego no se circunscribe exclusivamente a estos valles y sólo a Cantabria, pues existe “pasieguería” en los territorios próximos (por efecto de un viejo

proceso de colonización) y al sur, ya en Castilla y León; es pasiega la zona más norteña de la provincia de Burgos. De este modo en el hábitat pasiego se incluirían las tres villas pasiegas (La Vega de Pas, San Pedro de Romeral y San Roque de Riomiera), Las Machorras, perteneciente a Espinosa de los Monteros (Burgos) y zonas de Ruesga, Cayón, Valdeporres, Soba, Carriedo y Luena.

Pero empecemos por el principio. El poblamiento de los valles pasiegos se produce a partir del inicio del siglo XI, época en la que el Conde Don Sancho y su esposa Doña Urraca deciden que los que viviesen bajo la dependencia del monasterio de San Salvador de Oña y fuesen a poblar el territorio situado al norte de los Montes de Burgos (la zona de los valles pasiegos entre otros) se verían beneficiados de la exención del tributo de montazgo que gravitaba sobre el aprovechamiento de los pastos. Los pastores que comenzaron a aprovechar los montes del

Lamasalcarro, Valle del Pas. Colección de C. Valles pasiegos.





*Cabaña pasiega. Colección de C. Valles pasiegos.*

norte lo hicieron con los ganados del mencionado monasterio y posteriormente con los pertenecientes a la nobleza, que fue la que utilizó el espacio desde el punto de vista pastoril, quedando a cargo del monasterio de Oña el derecho de recaudación de los diezmos. En esta etapa histórica primaba el uso extensivo del territorio con rebaños que aprovechaban desde los pastos de los fondos de valle, pasando por las zonas boscosas de las medias laderas, para terminar en los agostaderos de altura; es decir los puertos.

En el siglo XIV, Enrique III concedió a Espinosa de los Monteros el “derecho de herbaje”, que lo único que hacía era legalizar una situación de hecho, pues desde el XIII eran los habitantes de Espinosa y de sus pedanías los que usaban el territorio al norte de la divisoria. Paulatinamente, los ganaderos de este municipio fueron ocupando este espacio de modo permanente, con rebaños propios, y crearon los primeros asentamientos estables. El uso pastoril del medio implicaba la necesaria dispersión del poblamiento como obvia estrate-

gia de aprovechamiento de los pastos de forma más o menos individualizada, evitando en lo posible densidades altas de animales que agotasen los pastos y pusiesen en peligro los diferentes rebaños allí instaladas.

En 1561 se publica una ejecutoria que garantiza la legalidad del cercado (los “cierros” de fincas) para uso particular; normalizan así una realidad que venía de tiempos atrás. Esta práctica va a transformar el paisaje de las tierras pasiegas, pues cada prado cerrado acoge, andando el tiempo, su correspondiente cabaña, con su zona destinada al ensilado (‘payo’) y a la estabulación y otra a vivienda. Las implicaciones de esta variedad de uso del suelo obliga a los propietarios ganaderos a buscar soluciones para alimentar durante todo el año a su ganado, y el pasiego resuelve el problema con pequeñas fincas escalonadas desde el fondo de valle hasta los pastos de verano en los puertos; de esta manera, él y su ganado pasan las inverna- das en el fondo de los valles y los veranos en los pastos de altura.

### ¿Quiénes son los pasiegos?

Estamos frente a un grupo humano fundamentalmente de pastores y, en menor medida, de trajineros, sobre el que cayeron las sospechas, por “diferentes”, de oscuro e impuro linaje, como ocurrió con otros grupos humanos en diferentes ámbitos geográficos, también diferenciados de sus vecinos, como los maragatos y los vaqueiros asturianos.

Lasaga Larreta, a mediados del siglo XIX, hablando del hecho diferencial de los pasiegos, nos dice que es *morador de las montañas, ostenta entre nosotros las costumbres de un pueblo pastoril, traficante y nómada como el árabe*. Por si este guiño fuera poco, y para abundar en la creencia de la peculiaridad y oscuros orígenes de este colectivo, añade que *España (...) apenas ofrece hoy más que pequeñas diferencias entre sus*

*pobladores; el tiempo ha obrado completa fusión entre las razas que la ocuparon en distintas épocas; en nuestro concepto sólo queda el Pasiego; y esa otra familia de origen Bohemio, que habita siempre los arrabales de las poblaciones (...). Figúrese el lector al árabe del desierto, o de la campiña, que acude a los zocos, u éste será el Pasiego: de las encrespadas montañas que habita baja a los valles, siempre agobiado con el cuévano (...); planta su cabaña en las laderas o en los cerros más elevados, libre y aislado; puede decirse que no conoce más sociedad que la familia; cambia los productos de su ganado en los mercados de los valles cántabros y con el valor de ellos sube el alimento a la prole.*

Esta opinión y otras muchas de semejante cariz nos acercan a un grupo humano claramente diferenciado del resto de los habitantes de los valles próximos, que ha sabido explotar el medio en el que vive creando un sistema ganadero muy sofisticado y de probada rentabilidad; que generó un sistema de producción basado en las posibilidades que le brindaba el medio natural, el cual le permitió, además, desarrollar una artesanía en madera y subproductos animales (desde aperos hasta instrumentos musicales) de alto valor utilitario y estético; que ha dotado al medio físico en el que vive de una fisonomía inconfundible; y que sigue despertando un gran interés entre los que visitamos los valles pasiegos.

### Vida cotidiana

Una actividad, en especial, se haya unida al mundo pasiego: la ganadería. Históricamente el pasiego ha tenido una fuerte inclinación hacia la cría y manejo de ganado.

El sistema de explotación ganadera que adoptaron los pasiegos se caracteriza por ciertas particularidades que desde muy antiguo lo han diferenciado de los usos habituales del resto de los ganaderos de Cantabria. La norma general ha sido, y aún lo es hoy



Tarjeta postal. *Grupo pasiego en Sevilla*, 2 de mayo de 1908. Museo del Traje. CIPE (MTDF012824)

## MODELO DEL MES DE MARZO

---

aunque en menor medida, la suelta del ganado a los prados y montes donde pastan en libertad, con una gestión de la cabaña muy relativa y puntual. El pasiego, por el contrario, desde tiempos muy tempranos ha hecho una gestión muy productiva de sus animales, encaminada a lograr la más adecuada optimización de todos los recursos que entran en juego en una explotación ganadera.

Se debe recordar que la propiedad en estos valles es típicamente minifundista, por lo que una explotación óptima es de absoluta necesidad si se quiere mantener este medio de vida. Para ello crea una estrategia basada en los prados a diferentes alturas (hierba todo el año), en una “carga” ganadera adecuada a la tasa productiva de sus parcelas y, por último, en la mejora de su cabaña ganadera; opta por animales de mayor rentabilidad productiva, lo que le lleva a la temprana (finales del XIX) sustitución de la vaca autóctona (la

hoy desgraciadamente desaparecida pasiega), que daba leche de gran calidad –aunque en pequeña cantidad- para su transformación en derivados lácteos, por las vacas más productivas traídas de fuera: y la suiza (‘ratina’) y la holandesa (‘pinta’). Hay que subrayar que los pasiegos fueron los primeros que prestaron especial interés a la selección ganadera y que, a lo largo de toda su historia reciente, han ido adaptándose a los mercados cambiantes, sacando de ellos el partido que sus pequeñas explotaciones les permitían obtener. Fueron asimismo los primeros en colocar vaquerías en las proximidades de los centros urbanos para así aprovechar el mercado del abastecimiento de leche.

Para llevar a cabo su propósito de alimentar al ganado, el pasiego ‘muda’ varias veces a lo largo del año. La ‘muda’ consiste en trasladarse con la familia y el ganado, en el momento en que despunta la primavera,

*Partiendo leña. Colección de C. Valles pasiegos.*



desde la cabaña donde pasa la invernada ('cabañas vivideras', mejor acondicionadas que las otras) a la cabaña inmediata que se encuentra a mayor altitud. Así, a medida que avanza el año, los ganados y la familia van ascendiendo de cabaña en cabaña hasta alcanzar los pastos de altura ('branizas') ya en el estío, para -con los primeros fríos- iniciar la 'muda' final, que cierra la temporada, con el descenso a la cabaña del fondo del valle, donde su ganado pasa el invierno estabulado y donde aprovecha así el heno que a finales de la primavera o principios del verano se ha segado y guardado en el 'payo'.

La muda se realiza con la ayuda de caballos o burros a los que se coloca, a modo de alforjas, dos cuévanos ('covañías'), en los que se transporta todo lo necesario para su vida cotidiana; casi siempre él y ella cargan en su cuévano los objetos que no se pueden llevar a lomos de la caballería. La mujer, cuando tenía un lactante, lo llevaba cómodamente instalado en el cuévano niñoero.

El cuévano es un importantísimo útil para el pasiego, pues en la comarca no se utiliza el carro debido a las grandes pendientes de su orografía; es el eje central del modo de transporte pasiego. Pero el cuévano no es exclusivo de la "pasieguería", pues en todas las zonas vitivinícolas se ha utilizado y se utiliza para el acarreo de la uva. Covarrubias dice en su diccionario que es el *cesto grande y hondo para vendimiar...*

En general, para hacer un cuévano se utilizan varas de avellano, y es creencia generalizada que hay que cortar esas varas en luna menguante, y mejor si es la de enero (la primera del año), pues se cree que esta es "la luna buena". Una vez seleccionadas y cortadas las ramas se hacen las tiras o 'varizas' que pasan antes a remojo unos días para que se flexibilicen. Con ellas se teje el cuévano a partir de un armazón inicial que define el fondo (un marco con una cruz) desde el que se proyectan costillas o 'costones' hasta

alcanzar la altura requerida que coronará en la boca del cuévano; todo este armazón se teje con las 'varizas' hasta el completo cierre del mismo. Para finalizar se colocan unas tiras de cuero, de cuerda o de 'varizas' de avellano ('brazales' los llaman en la región) que se 'cosen' a la base del cuévano y a la parte alta, de modo que se pueda llevar a la espalda como si fuera una mochila.

Existen muchos tipos de cuévano, lo que apunta a un uso particular de cada uno de ellos. El más habitual es el llamado de 'trescolar', que es de pequeño tamaño y se utiliza para el transporte de pequeños volúmenes. Pero el más cuidado es el "cuévano niñoero" o 'cuévana', que se forra con bonitos tejidos y se cubre con el 'mantío' -tela que se apoya sobre el arco que lo culmina y que protege a



Fotografía. *Pasiega con cuévano a la espalda.*  
Marqués de Santa María del Villar.  
Museo del Traje. CIPE (MTDF021253)

## MODELO DEL MES DE MARZO

---

la criatura lactante, acunada por el rítmico andar-. El ‘romeralo’ (o ‘bombo’) es el de mayor capacidad y se utiliza para el acarreo de grandes volúmenes (hierba, etc.). Además existen el adaptado al transporte en caballerías, llamado ‘covanía’, y el destinado a las mercancías para la venta, y conocido como ‘cobertero’ o ‘de traficar’, encima del cual se colocaba una ‘cestaña’ en la que se ponían los quesucos por ellos elaborados.

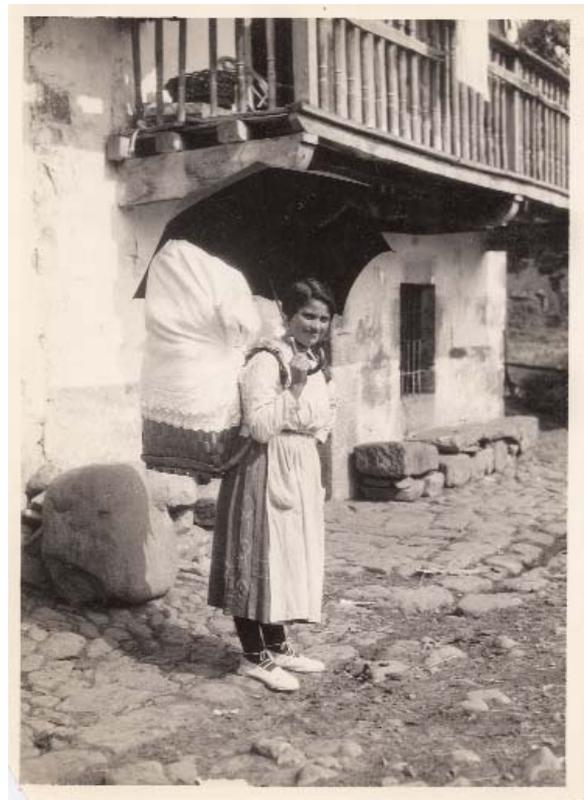
Los cuévanos, junto con otros útiles y elementos necesarios para la casa y la familia o destinados a la venta a terceros, eran realizados durante el tiempo que no se empleaba con el ganado. Entre los objetos que fabricaban estos artesanos temporales estaban los relacionados con la explotación de praderías (colodras, rastrillas, cuévanos, velortos...); con los animales y sus productos (cebillas, zapitas, coladores, cinchos o moldes de quesos, artesas de desuerado, bancos para amasar el queso...); con la matanza (morteros con sus correspondientes manos, maseras para los picadillos...); con el vestir (las almadreñas, barajones, chátaras, complementadas por los escarpines...); etc.

Además, hay que señalar que en Pas, íntimamente relacionados con la ganadería, hubo campaneros que fabricaron una amplia gama -en tamaño y afinado- de esquilas, zumbas y campanos. Incluso tuvieron una producción diferencial con respecto a los modelos que se hacían en el resto del territorio cántabro; nos referimos al “campano pasiego”, que, siguiendo a Manuel García Alonso, es *de forma más cuadrada que los habituales y lleva majuelo o badajo de madera, cuerno o hueso*.

Esta economía familiar ponía en el mercado los excedentes que generaba, tanto los objetos de uso cotidiano como los productos derivados de su explotación ganadera. Era esta una fórmula adecuada para completar la economía doméstica y en muchas ocasiones una ventajosa fuente de ingresos. Tal era el

caso de muchos ganaderos en Pas que consiguieron reconocimiento por su buen hacer en la producción artesanal de almadreñas, cuévanos, chátaras o tejidos.

Generalmente no son solo objetos funcionales sino también de bella factura y que además se hacían con la ayuda de pobres medios técnicos; en la mayoría de los casos una navaja y una gubia. Con frecuencia se realizaban en madera o cuerno y los hacían los hombres, mientras que la labor relativa a los tejidos era ejecutada por las mujeres. Para esta última actividad se solían reunir, una vez acabado el trabajo con el ganado, varias mujeres y hombres: mientras estas hilaban o tejían, todos comentaban sobre diversos temas, al modo de las ‘filanderas’ o ‘filandones’ de otras regiones.



Fotografía. *Pasiega con cuévano niño en Villacarriedo*. Marqués de Santa María del Villar. Museo del Traje. CIPE (MTFD021249)

Otro de los aspectos característicos de la vida material pasiega es el tipo de construcción que han generalizado estos ganaderos-pastores; nos referimos a la cabaña. Inicialmente fue una construcción precaria y poco acondicionada para vivir largo tiempo en ella: es la conocida por el nombre de ‘chuzón’ (no existen ejemplares de estas antiguas construcciones), normalmente ubicada en los altos y usada como refugio temporal. Después se pasó a las cabañas de una sola planta rectangular, con la cuadra debajo y la troje bajo el tejado, habilitada para el heno y para habitación del pastor, y separada de la cuadra por un liviano envigado sobre el que se colocan planchas de madera, lo que ya indica una fórmula de pastoreo local más estable; la cubierta solía ser de lancha de piedra. El siguiente paso en la evolución ocurre con la aparición de la cabaña de dos alturas, también de planta rectangular: en su piso bajo se encuentra el establo y en el superior, al que se accede por la cara estrecha de la construcción -la zona correspondiente al hastial-, orientada al mediodía, una pequeña solana da entrada a la vivienda y al payo; es el modelo de “cabaña vividera”. También en este caso la cubierta suele ser de lanchas de piedra.

Al margen de sus valores estéticos hay que resaltar su perfecta adaptación al medio natural de estos valles, el uso de materiales en armonía con el entorno y abundantes en la zona (piedra y madera) y, por último, el hecho de que hayan sido construidas para cumplir una función específica, la de la alimentación del ganado, cuestión esta que ha influido poderosamente en su diseño. Valga como ejemplo de lo dicho lo siguiente: la puerta de la cuadra se había pensado para acoger una vaca de pequeño porte como era la “pasiega”; al introducirse reses suizas y holandesas, de mayor volumen, los ganaderos hubieron de tocar las puertas para que estos animales cupieran por ella.

### De la aldea a la urbe: las amas de cría

La figura de la nodriza, que por antonomasia está referida a la mujer pasiega, ha gravitado sobre el imaginario nacional durante algo más de dos centurias, despertando apoyos sin reservas y, en el otro extremo, ácidas críticas (véase, por ejemplo, la dureza con que las trata Benito Pérez Galdós o Mesonero Romanos). Presente en las columnas de los periódicos, en la fotografía, en la pintura, en la zarzuela y en la literatura, fue una figura que no dejó indiferente a nadie.

Desde que la Casa Real dispusiera de sus servicios y que, paulatinamente, éstos se fueran extendiendo a las pudientes clases de la burguesía, la nodriza se fue convirtiendo en un icono que subrayaba la bonanza económica de las casas donde servía; fue a la postre un



Fotografía. *Ama de cría con pendientes y collares de monedas*. Káulak (ca. 1900). Museo del Traje. CIPE (MTDF012889)

elemento más de ostentación tan típico de las clases burguesas acomodadas de la España del siglo XIX y principios del XX.

Lógicamente esto implicaba una llamativa puesta en escena a la que contribuía la orgullosa y arrogante figura de estas bravas amas, el enriquecimiento del bello traje de la pasiega -que llegó a ser el uniforme de las amas de cría, sin importar su origen- y los adornos ('atavales') que estas llevaban: grandes pendientes de bolas o monedas, preciosos 'anfilerones' para sujetar el tocado, llamativas collaradas de coral y collares con profusión de monedas. A este respecto cabe recordar que el uso de mucho ornato en este país tiene relación con las capacidades que se les imputaron para evitar ciertos males; es decir, han sido tenidos como amuletos; y los valles pasiegos, en esto, no eran diferentes al resto de España. De este modo, el coral se consideraba como un buen remedio contra el mal de ojo y las piedras blancas (piedras de leche) o las perlas, que según nos cuenta Gustavo Cotera llevaban las pasiegas entre sus collaradas, servían para facilitar la lactancia.

Esta situación oculta en alguna medida el aspecto más trágico de estas mujeres que, debido a la precariedad en que vivían, habían de dejar la "tierruca" y a su bebé para criar el de otra mujer, que o bien no podía alimentar a su hijo o bien no deseaba "estropearse" con una larga lactancia.

### No solo ganado, también comercio y contrabando

Enrique Gil y Carrasco, en un artículo publicado en 1839, en *El Semanario Pintoresco Español*, a resultas de un viaje al valle de Pas, nos dice que esta *...tierra es áspera y quebrada por el lado de la montaña. ...por todas partes dividida en frondosas praderías y bosques, sembrada de habitaciones rústicas, y poblada de ganados, sólo ofrece imágenes de vida sencilla y campestre; pero cuando más distraído te hallas en semejantes imaginaciones,*

*una cuadrilla de contrabandistas armados de sus enormes palos con que cruzan los barrancos, ríos y despeñaderos, ni más ni menos que pudieran hacerlo los corzos, te da a entender de una manera bastante eficaz, que no todo es paz y sencillez...*

*Por una parte todo el abandono de la vida de los campos, por otra toda la vigilancia y astucia de las ciudades; el fardo de mercancías prohibidas y las armas del contrabandista junto al dornajo de leche y el haz de heno; he aquí en dos palabras la vida y el carácter de los montañeses de Pas.*

La visión muy típica del romántico nos da un cliché de estos pasiegos que parecen estar listos para el combate. Dejando al margen los aspectos caricaturescos, es verdad que algunos habitantes (ellos y ellas) de estas tierras aprovecharon las ventajas que ofrecía el régimen fiscal vasco para contrabandear con productos comprados allí a un precio muy ventajoso, y luego vendidos en las diferentes comarcas de Cantabria.

En relación a esto, el ya citado Enrique Gil y Carrasco nos indica que *también ellas hacen sus expediciones al contrabando, y por cierto que no ceden en robustez, aguante y sufrimiento a los hombres más recios y determinados del país.* Y a continuación subraya que estas mujeres *son una especie de Lucrecias de nabaja al cinto que no hay medio de avenirse con ellas.*

Lo cierto es que la imagen del contrabandista no fue suficiente, por atractiva que fuera, para ocultar la del trajineo legal al que muchos pasiegos se dedicaron, desde los vendedores de objetos artesanos de madera, los que se dedicaron a la venta de queso y mantequillas, aquellos otros que hicieron fortuna con los helados o los barquillos, hasta los castañeros. Encontramos pasiegos dedicados a estos oficios en toda la geografía española y en Francia, donde vendieron helados y castañas, mostrando un espíritu emprendedor y una capacidad de adaptación envidiable.

### TRAJE PASIEGO

#### Introducción

Tradicionalmente, se entiende por trajes populares, o regionales, aquellos especialmente ricos, bien por los materiales bien por su decoración, que en épocas pasadas solo se usaban en determinadas ocasiones de especial importancia, por lo que se ha conservado mejor que los de uso cotidiano.

Muchos de ellos mantienen elementos cuyo origen se data a finales del siglo XVIII o en la primera mitad del XIX. Así, por ejemplo, gran parte de los masculinos llevan -como este- entre otras prendas, calzones, que todavía se han podido rastrear en los años 40 en algunos pueblos de Aragón, Guadalajara, etc., y cuyo uso estuvo generalizado durante todo el XVIII y primer tercio del XIX en la denominada indumentaria culta. A partir de principios del siglo XX la indumentaria tendió a la uniformización y la popular se convirtió en un conjunto de “trajes típicos”.

#### El traje popular pasiego

Con el traje de pasiego, también sucedió así, a pesar de que, por haber sido considerado el más característico de Cantabria, se publicó en numerosas revistas y fue protagonista en gran cantidad de fotografías, grabados, dibujos...; incluso ya desde los siglos XVI y XVII, pues el hecho de que Cantabria fuera paso obligado entre Castilla y Francia hizo que quedasen -por por parte de autores extranjeros- abundantes imágenes y descripciones de los trajes que se usaban entonces (muy originales con respecto a los del resto del país, chocantes y extraños, especialmente los sorprendentes tocados femeninos). Lo que sí ha perdurado con muy pocas modificaciones, y que quizá se remonte a la época prehistórica, es el calzado, las denominadas chátaras.

Así pues, el traje pasiego ha ido evolucionando en el tiempo; el modelo que hoy se conserva arranca, como tantos otros, del

siglo XVIII, y, por imágenes que se conservan del XIX, se sabe que los hombres vestían ya trajes similares al que vamos a comentar del Museo.

Junto con sus accesorios, es un traje muy funcional y está especialmente adaptado para las actividades cotidianas que desarrollaban sus portadores. No obstante, es menos austero que los del resto de la zona norte de la Península (de oscuros colores, sobriedad en el adorno...), quizá debido a las actividades de contrabando y mercaderías en tejidos y guarniciones, a las que se dedicaron durante mucho tiempo los pasiegos.

#### Descripción de las prendas del traje del Museo

Se compone de:

Camisa: de algodón blanco con cuello camisero a la caja y con dos ojales (pues se abrochan con dos botones-moneda de plata unidos en forma de gemelos). Va abierta por delante, con tapilla que termina en punta, con cinco botones de nácar y sus correspondientes ojales, y parcialmente en los costados. La espalda tiene un pequeño canesú con frunces recogidos. La manga es larga, termina en puño con un botón de nácar y en la parte inferior lleva una nesga o cuña para darle más amplitud.

Calzones: o ‘bragas’, de terciopelo de algodón marrón claro, con alzapón, que se cierra en el interior con cuatro botones de pasta marrón y en el exterior, en cada lado, con dos botones-moneda de plata, de mediados del siglo XIX con la inscripción: “Isabel II por la Gracia de Dios y de la Constitución 1859”. Se ajustan por debajo de las rodillas por medio de un cordón de algodón negro que termina en unos pequeños tubos de metal, denominados ‘hierros’ por los del lugar. En el lateral, las perneras llevan, de adorno, ocho botones dorados y un galón de pasamanería negra.

## MODELO DEL MES DE MARZO

---

La reutilización de monedas de plata como botones es relativamente frecuente en la indumentaria popular masculina festiva. Son habituales las de Isabel II, aunque también se emplean por ejemplo de Fernando VII o de Carlos III. En ocasiones, los botones no están realizados con monedas reales sino que las imitan; pero en este caso se trata de auténticas monedas de Isabel II, de diferentes momentos del siglo XIX.

En Pas, los calzones interiores ('cancius' o 'canciyu') del hombre, de lino, algodón, bayeta..., eran de la misma largura que el exterior, o incluso más largos para que asomaran por aquellos. Quizá la explicación de ello sea que, debido al alto precio, no era prenda muy usual -algunos la vestían por primera en su vida el día de su boda- y había que lucirla cuando se tenía.



Calzón, copia de uno de 1908.  
Museo del Traje. CIPE (MT005206)

Chaleco: de terciopelo labrado naranja y marrón, con botones-moneda de plata isabelinas a juego con los calzones y la chaqueta. La espalda, de lana, a cuadros negros, amarillos y azules, tiene dos anchas trabillas y seis ojete con una cinta de algodón negro para ajustarlo. El delantero lleva tres filas de seis botones-monedas isabelinas con sus correspondientes ojales y dos pequeños bolsillos. El forro es de algodón listado de fondo blanco y rayas en negro.

En invierno solían llevarse dos chalecos - entre los cuales escondían la camisola- y ambos cerrados (en otras zonas el exterior se lleva abierto): el interior, blanco de lino o bayeta, ceñido con una pequeña faja; el exterior, en terciopelo labrado con arabescos, o en lanilla a cuadros, con rica botonadura de plata y, pocas veces, de oro, siendo raros los que se amarraban con cordón.



Chaleco, copia de uno de 1908.  
Museo del Traje. CIPE (MT005207)



Chaqueta, copia de una de 1908.  
Museo del Traje. CIPE (MT00509)

Chaqueta: a juego con los calzones, es corta, recta, con solapa y de cuello vuelto redondo de caja baja y rematado con trencilla negra (como toda la prenda). Lleva en el delantero dos bolsillos oblicuos y tres botones (también monedas de plata de Isabel II) y otros tantos ojales a cada lado, para poder abrocharla a derechas o izquierdas, aunque en realidad la chaqueta se llevaba siempre abierta. La manga es larga, recta y con cinco botones-monedas. El forro es de lana a cuadros negros y azules.

Faja: ceñidor o 'ceñidar', de tafetán de lana azul amoratado, con rayas horizontales, en sentido de la urdimbre y con una franja negra rayada por trama en un extremo. Es visible el orillo en uno lado mayor, que remata en vuelta o dobladillo, y los otros tres bordes están cortados y carecen de remate.

Con ella el hombre se ceñía la cintura y entre sus vueltas guardaba múltiples objetos como el tabaco, el mechero de yesca o el dinero (éste aparte, a buen recaudo, en una bolsa formada con la misma faja al hacerla pasar por una anilla).

Es una prenda de introducción tardía en Cantabria. Según Cotera, legada por los árabes (algunos majos ya la usaban en el XVIII).

García Lomas cree que debió de ser *producto de la intrusión de trajinantes o andariegos pasiegos por tierras extrañas*.

Montera: de perfil triangular, confeccionada en terciopelo negro, forrada en tafetán de seda marrón y adornada con cordón metálico dorado. La copa está realizada con cuatro piezas triangulares y el ala –pespunteada en el borde–, con dos trapezoidales que se vuelven sobre la copa. El cordón es un tapacosturas, que en el centro de la copa se enrolla en espiral.

Es un gorro puntiagudo muy usado, al menos en toda la zona norte de España, sobre todo en la primera mitad del XIX. Las cántabras todas son diferentes, pues varían la forma y los adornos (vueltas de terciopelo, gruesas borlas, cordoncillo de seda...) según las zonas. La pasiega, generalmente de paño negro o pardo y de forma cónica puntiaguda (su altura fue disminuyendo a lo largo del XIX), pero menos amitrada que la de Campoo, solía ir rellena debajo del forro con levadura o engrudo para que se mantuviera inhiesta. Habitualmente iba guarnecida con alas de terciopelo y adornada con grandes borlas de seda.

## MODELO DEL MES DE MARZO

---

Medias: o ‘calzas de estribera’ -así denominadas antiguamente-; también calzas o calcillas. No tienen pie, por lo que van atadas a este con una trabilla para evitar que se suban. Son de punto de algodón en color crudo y azul claro (las habituales entre los pasiegos).

Funcionaban como peales y se ponían sobre el escarpín, calzado de lana blanca. Podían completarse con otras cortas de lana blanca enrolladas al tobillo.

Los pasiegos usaban también una especie de polainas o zaleas de piel sin curtir –las ‘jostras’-, que solían utilizar cuando andaban sobre la nieve.

Escarpines: o ‘chapín’, de tafetán de lana abatanada de color marrón, de una pieza, y con costura desde el talón hasta la puntera. Tiene el talón alto y la pala prolongada con corte frontal curvilíneo. El borde es un vivo a modo de cordoncito.

Es un calzado, de gran variedad en Cantabria, parecido a las zapatillas, sin suela y

con dos grandes lengüetas en los laterales llamadas orejas. Por lo general se lleva con albarcas de madera (estas parece que no forman parte del “traje regional pasiego”) o con chátaras.

Corizas: o ‘cuerizas’, de pellejo, muy escotadas, trenzadas en el borde y con trabillas en el centro de la puntera, por las que pasan las cintas ataderas.

Las corizas son un calzado de cuero sin curtir, bastante abierto, que se ataba con correas también de cuero sin curtir, denominadas ‘estuérDIGas’ (túrdigas), por encima del tobillo, y que se usaba en toda Cantabria; mientras que las chátaras (de probable etimología arábiga, ‘*xahtara*’, barca, por su forma) son propias de

Pas (a sus habitantes a veces se les apoda “chátaros”) y otras zonas orientales, y difieren de las corizas en que la pieza de cuero apenas remonta la planta del pie, por lo que el atado es de mayor complejidad y se llevan con escarpines. Además, las chátaras conservan originalmente el pelo de la piel (muy apreciada la del pescuezo del toro) hacia fuera y está semicurti-



Corizas, copia de unas de 1908.  
Museo del Traje. CIPE (MT005215)

da. Las hay tanto de hombre como de mujer.

Era habitual que los pasiegos, acerca de la duración de dicho calzado, se expresaran así: *las chátaras duran tres meses con pelo, tres sin ello; tres, rotas; y tres, en espera de otras*. Cuando las chátaras estaban en el tercer trimestre de uso se denominaban ‘calcarañetas’, pues debido a su desgaste dejaban al descubierto los calcañares.

Finalmente, aunque de forma brevísima, es necesario citar la capa, de “buriel o de negro pardomonte”, con capucha o esclavina, que vestían sobre el traje en las ceremonias religiosas, y dos complementos inseparables de este traje como son el zorongo, pañuelo que se ataba a la sien, adoptando forma de cono truncado -que a veces se llevaba junto con la montera-, y el ‘palanco’ o ‘vela’, un largo palo de unos 2,20 metros que utilizan los pasiegos para realizar grandes saltos y poder atravesar arroyos..., y que adoptarán después el resto de los montañeses, aunque algo distinto.



Salto pasiego. Colección de C. Valles pasiegos.

---

**Ana Guerrero Melguizo** es Licenciada en Filosofía y Letras (especialidad Historia del Arte) por la Universidad Autónoma de Madrid.

Su actividad laboral ha estado casi siempre relacionada con la docencia (profesora de Educación Primaria, Secundaria y Bachillerato, en asignaturas como Literatura, Historia, Geografía e Historia del Arte, etc.). También ha trabajado como editora, correctora de estilo y redactora para diferentes editoriales como Anaya o Libsa.

En la actualidad, desde 2004, trabaja en el Museo del Traje. CIPE como Técnico Superior Docente, elaborando material didáctico, realizando diversos tipos de visitas, dirigidas a público adulto y escolar. También trabaja como correctora de estilo.

**Américo López de Frutos** ha realizado estudios superiores de Socioanálisis en el *Centre d'Études* THL, en París y Lyon (Francia). Es Diplomado en Consumo por el Instituto Nacional de Consumo (Ministerio de Sanidad y Consumo) y titulado como Formador de Formadores por IFES, Instituto de Formación y Estudios Sociales.

Ha trabajado como formador en Turismo Rural y Desarrollo Rural, en diferentes comunidades autónomas; como Responsable Técnico de Formación estatal en UGT-FAYT y en UPA (Unión de Pequeños Agricultores); y como Técnico de Desarrollo Rural en Bruselas y en diversos proyectos LEADER, así como en distintos ayuntamientos de la Comunidad de Madrid (en el de El Escorial fue Director del Departamento de Desarrollo Local).

---

### Bibliografía

- COVARRUBIAS HOROZCO, SEBASTIÁN: *Tesoro de la lengua castellana o española*. Biblioteca Áurea Hispánica.
- CORTÉS ECHANOVE, LUIS: *Nacimiento y crianza de personajes reales en la Corte de España (1566-1866)*. Madrid: Escuela de Historia Moderna. 1958.
- COTERA, GUSTAVO: *Trajes populares de Cantabria, siglo XIX*. Santander, 1982, Institución Cultura de Cantabria, Instituto de Etnografía y Folklore Hoyos Sáinz.
- FRAILE GIL, J. M.: *Amas de cría*. Fundación Centro Etnográfico Joaquín Díaz, Fundación Centro de Documentación Etnográfica sobre Cantabria. Urueña, 2000.
- GARCÍA LOMAS, G. ADRIANO: *Mitología y supersticiones de Cantabria*. Ed. Excma. Diputación de Santander, 1ª ed.; Santander 1964.
- *Los pasiegos. Estudio crítico, etnográfico y pintoresco (Años 1011 a 1960)*. Ediciones de Librería Estudio. Santander; 2ª edición, 1979.
- GIL Y CARRASCO, ENRIQUE: “Usos y trages provinciales. Los pasiegos”, *Semanario Pintoresco Español*. 1839, pp. 201-203.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, JOAQUÍN Y DÍAZ GÓMEZ, ALBERTO: *Manual de etnografía cántabra*. Ediciones Librería Estudio, Santander, 2001.
- VILLEGAS LÓPEZ, RAMÓN (Coord.): *Pasiegos. Historia gráfica de un pueblo*. Cantabria Tradicional S. L., Torrelavega, 2004.

## MODELO DEL MES. CICLO 2010

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente un cuadernillo con el contenido de la conferencia.

Domingos, 12:30 horas

Duración: 30 minutos

Asistencia libre

ENERO: La joyería charra

María Antonia Herradón

FEBRERO: Traje, 1909-1906 ca.

Rodrigo de la Fuente

MARZO: Traje de pasiego

Ana Guerrero y Américo López

ABRIL: Nancy con traje de azafata de Elio Berhanyer

Lorena Delgado

MAYO: Vestido de fiesta, cristal Swarovsky

Rita Sánchez

JUNIO: Zanfona

Elena Vázquez

SEPTIEMBRE: Guantes del siglo XVI

Elvira González

OCTUBRE: Traje de Paco Rabanne

Clara Nchama

NOVIEMBRE: Jabegote malagueño

Irene Seco

DICIEMBRE: Capota de mujer, 1840

Paloma Calzadilla